

El Nivel Inicial, desde una finalidad esencialmente pedagógica, promueve el aprendizaje constante de saberes que permiten acrecentar el campo cultural de las infancias, a fin de que puedan desenvolverse dentro de la vida social, recuperando aprendizajes previos y promoviendo la construcción de nuevos conocimientos que se profundizan a lo largo de la trayectoria educativa.

Se considera que la primera infancia es un período clave en la historia de cada niño/a, y que genera huellas relevantes para su trayectoria personal y educativa futura.

Es la etapa en donde se sientan las bases del desarrollo cognitivo, emocional y social que dan lugar a la estructuración de la personalidad de los sujetos.

La realidad social, desde hace años, nos enfrenta a contextos diferentes y con ellos, surgen nuevas propuestas pedagógicas, que se van abriendo paso para tener un lugar legítimo, dentro de un mapa cultural y social dinámicos.

De allí, que en un universo tan complejo, como el de los/as adultos/as, desde el Nivel Inicial Inmaculada Concepción, construimos un lugar diferente, donde las infancias se expresan, aprenden, crecen en libertad y sobre todo desde la diversidad.

Si bien, la Educación Inicial es una unidad pedagógica, organizada en dos ciclos:

Primer ciclo, que incorpora los niños y las niñas desde los 2 años de edad

Segundo ciclo, para los niños de 3 a 5 años (iniciándose a partir de los 4 años, la educación obligatoria)

en toda ella, nos proponemos un ambiente cálido y acogedor que invita a jugar, a explorar, a encontrarse con otros y otras, con escenarios diversos, en los que se ofrecen variados desafíos para

elegir, siempre al alcance de los niños y las niñas, y que favorecen su autonomía y sus descubrimientos.

“Enseñar a descubrir” el mundo, es la misión de nuestro Jardín. Cabría preguntarnos. ¿Qué implicancias pedagógicas tiene esta experiencia profunda de “enseñar a descubrir”?

Las infancias que ingresan al Jardín, empiezan a descubrir otro marco social más amplio, se integran a la vida grupal, estableciendo nuevos vínculos con adultos y pares, ajenos a su entorno, hasta entonces conocidos.

Comienzan a aprender a compartir el afecto y la atención del adulto con el grupo, tienen que escuchar a sus compañeros/as, compartir espacios y materiales de juego.

Considerado así que el proceso de socialización supone la enseñanza de conocimientos válidos y significativos y un proceso atravesado y definido por lo propio de cada institución.

Vamos favoreciendo y estimulando la maduración emocional y cognitiva de las infancias, a partir de estrategias como la exploración, la indagación, las experiencias vivenciales, la curiosidad, se brindan propuestas donde descubren las letras, los números, las ciencias, el arte, la música... porque cada vez que ellos y ellas juegan, vuelan, piensan, sueñan, cantan, viven, van construyendo gradualmente aprendizajes significativos.

La búsqueda del conocimiento, el anhelo por conocer, es sin duda, una de las características que mejor define este aprendizaje por descubrimiento, del que hablamos: comienzan por la acción, para en forma progresiva, avanzar por las imágenes, y finalmente por el lenguaje, por la palabra.

Las docentes de nuestro nivel tienen el desafío de ser mediadoras y guías para que las infancias recorran el camino y alcancen los objetivos que se proponen.

En síntesis, el “ser parte” del Jardín Inmaculada Concepción es ser habitante de un espacio significativo que mantiene vivas las iniciativas personales; privilegia el encuentro con otros y otras; despliega el sueño de Dios, que involucra a todos y todas; propicia situaciones de juego, ofrece escenarios de aprendizaje diversos que le permite a las infancias , explorar, transformar, investigar, reflexionar, disfrutar, sentirse felices cuando se descubren autónomos/as, seguros de sí mismos/as, interesados/as por el mundo que los rodea...